

Laura Chinchilla M.



San José, Costa Rica
3 de septiembre de 2020

Señor Presidente de la República
Carlos Alvarado Quesada

Muy estimado señor presidente:

Cuando, a inicios de este año, con el generoso apoyo de su gobierno, decidí proponer mi nombre para ejercer la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), lo hice sobre la base de un gran realismo. Tanto su gobierno como yo, sabíamos de las limitaciones que un país con muy poco capital accionario como el nuestro, podría tener para concretar dicha aspiración. A la vez, estábamos convencidos —y lo seguimos estando— de que el liderazgo y visión que Costa Rica y mi candidatura ofrecían, eran los que el BID y nuestro hemisferio requerían en los tiempos que corren.

Iniciamos el proceso convencidos de que la competencia por el cargo se daría con absoluto respeto por la normativa estatutaria y consuetudinaria que habían regido hasta entonces, y que el mismo serviría para contrastar propuestas sobre cómo hacer frente a los preocupantes síntomas que muestra la región. Los acercamientos que tuvimos con varios de los socios del BID, confirmaron la viabilidad de nuestra visión.

América Latina y el Caribe han mostrado por décadas un débil crecimiento económico, baja productividad, elevados niveles de informalidad, y una persistente y dañina desigualdad, situaciones que han conducido a una creciente polarización y malestar social, así como a un marcado declive en el apoyo a la democracia.

Con la llegada de la pandemia y sus devastadoras consecuencias, nuestras convicciones compartidas sobre la importancia que tendría la presidencia del BID para contribuir a forjar un mejor futuro para la región se afianzaron aún más. Sin embargo, dos factores alteraron de manera importante el proceso trazado hacia la elección. El primero de ellos fue, precisamente, la pandemia, que limitó de manera sensible la posibilidad de tener un debate amplio y reposado sobre el relevo en el BID, dada la justificada concentración de los gobiernos en la atención de la misma. El segundo factor fue el cambio abrupto en una de las reglas que desde la creación del BID han regido el proceso de presentación y selección de candidaturas.

./...

Según esa regla, la presidencia del Banco la ocuparía siempre un latinoamericano o un caribeño, y la vicepresidencia un estadounidense. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos de América decidió alterar esa norma que estuvo vigente por sesenta años, sin que previamente mediaran procesos de consulta o acuerdos institucionales, y presentó un candidato propio. Esta decisión constituye, además, una señal en extremo preocupante para la gobernanza que debe regir en una institución financiera que, como el BID, está obligada a apearse estrictamente a las normas escritas o consuetudinarias y a generar certidumbre, confianza mutua y previsibilidad en sus actuaciones.

Tanto la justificada preeminencia que ha tenido la atención de la pandemia sobre la elección de la presidencia del BID, como el cambio sin consulta de una norma central para su gobernanza, han llevado a que un amplio, diverso y respetable número de personas del Hemisferio y del resto del mundo, entre ellos exjefes de estado y exministros, hayan aconsejado prudencia y posponer la elección. Lo mismo han planteado algunos gobiernos.

Comparto plenamente tales planteamientos y por ello, considero que la actitud más responsable, constructiva y consecuente de mi parte, es no inscribir la candidatura para el proceso fijado para los días 12 y 13 de setiembre. Seguir adelante con nuestra aspiración nacional equivaldría a endosar un proceso que no considero conveniente ni para el BID ni para el Hemisferio en las presentes condiciones.

Estoy convencida de que llevar a cabo la elección en este momento no ayudará a construir el clima de cooperación necesario para que el BID pueda desplegar todo su potencial y fomentar el diálogo y la convergencia entre las naciones de nuestra región que permitan enfrentar con mayor éxito las complejas tareas que se avecinan.

Señor Presidente, le agradezco la confianza depositada en mí y las gestiones de su gobierno, en especial el apoyo brindado por parte de los ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda, don Rodolfo Solano y don Elián Villegas, así como por parte de la directora ante el BID, doña Edna Camacho, en pro de estas aspiraciones nacionales. Su respaldo sincero, así como el de todas las bancadas legislativas del país, ex presidentes, medios de comunicación y ciudadanos en general, fueron para mí lo más gratificante de este proceso. Es algo que siempre guardaré con gran aprecio y agradecimiento.

Con afecto y consideración,



Laura Chinchilla Miranda
Expresidenta de la República